



LAS FERIAS MUESTRARIO EN ESPAÑA

Una Feria de Muestras es siempre, y por encima de todo, un suceso alegre. Tiene la alegría externa de las banderas que estallan en el aire en una fiesta de colores, y del bullicio popular que salta como un inquieto río de 'stand' en "stand" para llenarse la retina de sensaciones curiosas, amables e importantes. Y tiene también otra alegría más seria, honda y trascendente: el júbilo que nace de contemplar, como en una maqueta accesible a la más simple mirada, el progreso de la patria y los lazos que la unen al progreso del mundo.



LAS PRINCIPALES NACIONES ACUDEN ANUALMENTE CON SUS PRODUCTOS INDUSTRIALES A LAS DE BARCELONA Y VALENCIA



para ofrecer un año cada una el marco de su población para asiento de una Feria Nacional, salta después hacia Zaragoza y se eleva, por fin, hasta los hitos de Valencia y Barcelona, que acogen y abarcan toda la cultura económica y el auge

industrial del globo que se exhibe en lujosos palacios de exposiciones de estas podulosas ciudades españolas.

Una Feria de Muestras, también, es como un mapa económico e industrial en relieve. Máquinas en vez de ríos, instalaciones siderúrgicas en lugar de montañas, dínamos y tractores sustituyendo mares y costas. Asturias no es un cuadro verde con vacas y manzanos, sino un pozo minero y una nave de laminado. Bilbao no es el puente del Arenal ni el chipirón con chacolí, sino un alto horno y una marca naviera. Barcelona, un gran telar donde el algodón y la seda entretujan su destino de servir de vestido y adorno a muchedumbres inmensas. Valencia es el mueble de buen gusto y el brillo de sus naranjas. Galicia, una gran lata de conservas con atunes de litografía que saltan en todas las tiendas del mundo.

Zurich es un cronómetro que ha batido todas las marcas de precisión. Detroit un 30 HP. de líneas audaces. Amsterdam, una botella de ginebra. Manchester, un tractor. Florencia, una cerámica. Milán, un aparato de radiología. Estocolmo, una bomba centrífuga. Nueva York, máquinas de lavar, refrigeradoras, aparatos de televisión...

Una Feria de Muestras, en resumen, es un gran espectáculo para todas las curiosidades y una lonja gigantesca a la que acuden los valores de mayor cotización en el mercado universal.

Resulta el más alto exponente de la potencia económica de un país y el acto de mayor dimensión que se puede organizar en beneficio de la paz. Una loa al trabajo, un canto a la inventiva humana y al ingenio de los hombres, un album vivo y en movimiento de todo cuanto nos puede proporcionar prosperidad, bienestar y esperanza en el futuro.

España, todos los años, despliega sobre su vieja piel de toro, el abanico de las Ferias Muestrario.

La gran película documental de estas manifestaciones económicas, comienza en las Ferias regionales de tipo limitado a lo provincial, continúa por el noroeste de la península donde Gijón y Vigo se alternan en el calendario

BARCELONA, EN SU XVI FERIA

La capital de Cataluña cumple ahora sus dieciséis años de Ferias. El certamen ha ido de año en año ganando en densidad, en concurrencia, en brillantez y en perfección organizadora. El recinto de la Feria tué creciendo hasta alcanzar, en esta fecha, los 150.000 metros cuadrados de superficie, que aumentarán para próximos certámenes. Acudieron 9.042 expositores y pudieron montarse 2.972 "stands". El valor de las mercancías expuestas alcanzó un valor, en números redondos, de 135.751.000 pesetas y las transacciones realizadas llegaron a cerca de los 588 millones de pesetas.

El coste de las instalaciones fué de 25.443.000 pesetas y visitaron la Feria 1.250.000 personas. Los expositores nacionales ocuparon el 60,868 por ciento del recinto y los extranjeros el 39,132.

La industria española estuvo representada del siguiente modo: Agricultura y ganadería, 60 stands; alimentación, 126; industrias de la madera, 70; textiles, 298; confección y vestido, 52; químicas, 56; papel y artes gráficas, 45; industrias del cuero, 29; metalurgia, 630; industrias de la construcción, 40; del vidrio y similares, 10; eléctricas, 205; vehículos de transporte, 58; cinematografía y fotografía, 10; juguetes y deportes, 92, e industrias varias, 28. Si las estadísticas —en este caso— sirven para tomar el pulso económico a un país, cualquiera que lea estas cifras puede colegir sin esfuerzo que la vitalidad industrial de España es altamente optimista, consoladora y llena de promesas, y que el sólido edificio de su economía se asienta sobre estos tres pilares fundamentales: sector metalúrgico, eléctrico y textil.

Las naciones extranjeras que izaron sus pabellones en el aire barcelonés, fueron Austria, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Luxemburgo, Gran Bretaña, Portugal, Suecia y Suiza, además de los gallardetes de Marruecos y Colonias.



nes de pesetas, correspondieron a los vehículos de transporte, y las más bajas, por seis millones largos de pesetas, a la relojería. En cuanto a las divisas concedidas para la importación definitiva de las mercancías expuestas, fueron de cerca de 10 millones de francos belgas, otro tanto de libras, dos millones de francos suizos, 260.000 dólares y otras importantes cantidades de coronas danesas, libras, coronas suecas, etc.

Los jornales pagados a los 2.696 empleados eventuales de los stands alcanzaron la cifra de 1.303.180 pesetas y el valor de las muestras gratuitas repartidas durante el pasado certamen fué de 800.000 pesetas.

Se recibieron 13.000 cartas y fueron remitidas 26.000, y el número de permisos de entrada concedidos para obreros, fotógrafos, coches y camiones, se redondeó en la cifra 11.340.

En el recinto de la Feria

En la página anterior: Un inmenso gentío se aglomera ante la fachada del Palacio de Exposiciones de Barcelona.—En esta página: Tres aspectos de la Feria Muestrario de la misma ciudad. Diariamente cientos de miles de personas visitan sus modernas y atraentes instalaciones comerciales.



Tres banderas que tienen para España una emoción especial, las de Chile, Argentina y Filipinas, se sumaron por primera vez las dos últimas este año, al gran certamen de Barcelona.

Chile, con sus abonos químicos; la República del Plata, con su progresivo índice agrícola e industrial, y las queridas islas de los mares del sur, con las muestras más lozanas de su bella artesanía, sus fábricas y su campiña.

El mundo oficial aportó también su colaboración y formaron parte de la Feria los pabellones del Instituto Nacional de Industria, el Torres Quevedo, el Laboratorio y Taller de Investigaciones del Estado Mayor de la Armada, el Ministerio de Obras Públicas, el de la Gobernación, la Obra Sindical de Artesanía, la de Ganadería y la Dirección General de Marruecos y Colonias.

CIFRAS Y PINTORESQUISMO

En el capítulo de transacciones, los datos recogidos y minuciosamente compulsados nos dan estos dos detalles curiosos: las ventas más altas, por valor de más de 129 millo-

y para facilitar sus actividades a expositores y visitantes, han funcionado con entera perfección servicios de aduanas, telégrafos, teléfonos, correos, banca, turismo y alojamientos.

El pabellón agro-pecuario, una de las instalaciones más admiradas de la Feria, contó este año, por primera vez, con la aportación francesa, que presentó magníficos ejemplares de ganado vacuno y caballar.

Los fabricantes de juguetes trajeron a la Feria la ilusión y la magia de sus ingeniosas y bellas invenciones y reunieron en torno a sus stands el público más grato y delicado: los niños, verdaderas nubes de ojos infantiles con el asombro y la alegría retratados en sus pupilas.

Otra instalación interesante fué la filatélica y la numismática, y en el pabellón de Marruecos y Colonias se detentan los espectadores para contemplar la piel tostada de



Ofrecemos en esta página tres aspectos de la Feria de Muestras de Valencia. Arriba: Fachada del Palacio de la Feria Muestrario. Al centro: El Generalísimo Franco acompañado de su esposa e hija y demás autoridades, recorre la Exposición. Abajo: Una instalación industrial automovilista.



los nativos y las piruetas de los chimpancés, todo ello enmarcado en el más brillante pinto-resquismo sahumado por el perfume del café y el cacao.

Y como en nuestro exiguo espacio —en relación con la importancia de la Feria Muestrario de Barcelona—, no cabe ni una somera relación de las mercancías expuestas, queremos cerrar estas rápidas y superficiales impresiones del gran certamen, dedicando las últimas líneas a la artesanía española, que presentó una incomparable muestra del grado de madurez y perfección a que ha llegado, merced al impulso oficial y al aliento recibido del Estado que quiso elevar al sitio que merece esta tradicional y artística fuente de trabajo y riqueza.

VALENCIA, DECANA DE LAS FERIAS

En el mes de mayo, como todos los años, Valencia tuvo sus flores y su Feria Muestrario. La espléndida ciudad mediterránea va a la cabeza de la nación en dos cosas por lo



menos: en paisajes huertanos y en certámenes de la índole expresada. Es la decana de las Ferias de Muestras y en 1947 cumplió sus bodas de oro.

Ahora, ha celebrado su XXVI Exposición de productos industriales y agrícolas.

Y, como siempre, Valencia lució una vez más sus mejores galas para albergar en el recinto de su Feria envíos seleccionados de fabricación española, norteamericana, británica, chilena, portorriqueña, italiana, belga, suiza, sueca, danesa, holandesa, francesa y luxemburguesa, repartidos en 1.800 stands.

En una visión panorámica del Certamen, donde la síntesis y la limitación nos resultan obligadas, destacan los camiones de todas clases, los automóviles y los "jeeps". El material agrícola, con tractores, trilladoras, arados y molinería. La maquinaria textil para lana y algodón. El material médico, con rayos X, aparatos de óptica, espectofotómetros, tomógrafos, potenciómetros y aparatos de audición para sordos. Material de oficina, con dictáfonos, máquinas de escribir y calcular, ficheros, cajas fuertes, archivadores, etc. Aparatos de uso doméstico, como calentadores de agua de diversos tipos, cocinas económicas y máquinas de coser. Maquinaria de todas clases: tornos, rectificadoras, laminadoras, utillaje para obras públicas y motores marinos. Radioelectricidad: receptores, aparatos de impresión magnetofónica, radar.

OTRAS NOTAS INTERESANTES

La aportación sindical resultó muy numerosa y de calidad, destacando los pabellones del arroz, olivo, industrias químicas y frutos y productos agrícolas.

También ocupó un lugar de relieve la sugestiva y nutrida exposición de obras de artesanía.

Las industrias artísticas colaboraron ampliamente y presentaron acabadas aportaciones de obras en hierro forjado, pieles y sus confecciones, vidrios, cerámica y finísimas porcelanas.

Fueron asimismo notas destacadas del Certamen el Pabellón de industrias de Castellón y el del Mueble, donde los industriales valencianos de este ramo hicieron gala, una vez más, del buen gusto tradicional y acabado trabajo de sus manufacturas, tanto en lo que se refiere a mobiliario como a decoración.

Captó el interés del público, como un maravilloso juguete para los ojos y los sentidos, un montaje completo que comprendía todo el ciclo de obtención de petróleos y sus derivados.

Y para las personas imaginativas y aficionadas a la aventura geográfica, el Pabellón de Marruecos y el de la Guinea española constituyeron el regalo de un espectáculo incomparable.

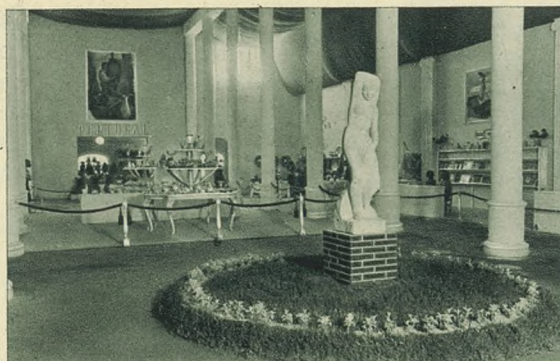
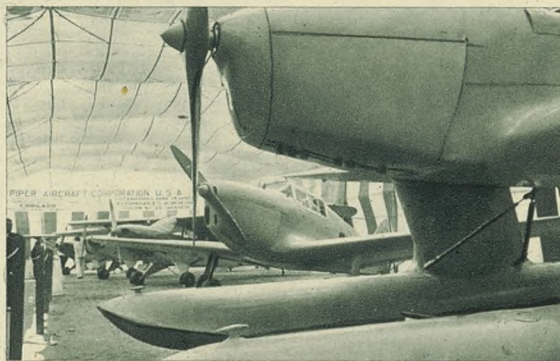
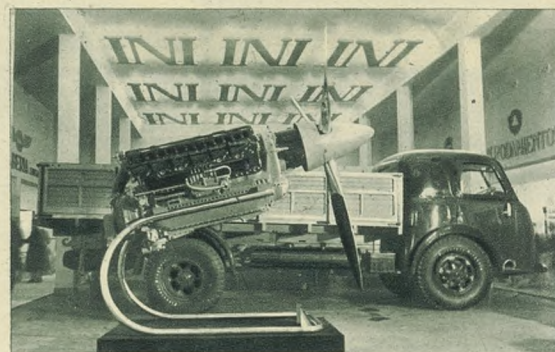
En los primeros se abrieron los típicos "bakalitos", mitad bazar y mitad taller, donde los artesanos moros iban creando sus bellas labores textiles, de marroquinería, plata, etc.

Y en el colonial se exhibieron las muestras peculiares de aquellos territorios, como el café, los aceites, los jabones y las ricas y variadas maderas de aplicaciones múltiples.

Por último, y como en años anteriores, el Patronato Científico de Exposición Industrial organizó y llevó a cabo una labor de divulgación y propaganda con sus ciclos de conferencias y jornadas industriales desarrolladas en el recinto del Certamen.

Valencia, cuyo nombre se paseó por el mundo saltando de los acordeones marineros a las salas de fiestas de Broadway, es, efectivamente, la tierra de las flores y la alegría, del folklore huertano y de los paisajes salpicados de azahar.

Pero es también un exponente de primer orden de esa otra cara de España, que al dorso de las panderetas, los palillos y los alamares taurinos, trabaja y construye, exporta y crea riqueza nacional y, al mismo tiempo, abre sus brazos perfumados por la corriente del Turia y las copas de los naranjos, a los países del mundo que nos traen la muestra de su progreso industrial y las últimas realizaciones de la inventiva humana, en un deseo de paz fructífera y colaboración apasionada con todos los pueblos de buena voluntad.



Arriba, a la izquierda: El pabellón marroquí, flanqueado de esbelta torre. Debajo, a la derecha: Recogemos seis aspectos de la Feria de Muestras de Valencia: Una fiesta de la moda donde se exhibieron bellísimos modelos. El pabellón central del Instituto Nacional de Industria. Últimos modelos de aviones. Tejedoras moras confeccionan una alfombra. Aspecto del pabellón portugués. El pabellón de artesanía que constituyó, como todos los años, una muestra de buen gusto y selección.